

Lenguaje, acceso. Las funciones del lenguaje, la función poética. Autor María Paz Marsá Fajardo. Fecha de emisión 9 de noviembre del 82. Desde el comienzo del curso, el alumno deberá ejercitarse en el comentario de textos. Por ello, dedicamos los cinco primeros temas de la primera unidad didáctica a la retórica, para que nuestros estudiantes se familiaricen con los recursos estilísticos y las distintas formas de aplicación de la literatura.

expresión escrita. Pero no podemos enfrentarnos al texto literario sin situarlo en un lugar adecuado dentro del hecho lingüístico, concebido ampliamente como hecho social y específicamente humano. Las modernas escuelas de lingüística parten de la teoría de que el lenguaje es un todo compuesto por una serie de partes que se relacionan en un engranaje interdependiente profundamente trabado. Y de ahí la separación de las diferentes disciplinas lingüísticas que ha facilitado la experimentación y el análisis del fenómeno del lenguaje, pero que no corresponde a la realidad concreta y precisa del hecho lingüístico. La realidad nos dice que lengua y cultura son inseparables. Lengua y cultura están tan identificadas que, como la experiencia nos demuestra, es incompleto el aprendizaje de una lengua cuando no se conoce la cultura.

que la determina. El ser humano, gracias al lenguaje, se hace más hombre, hace cultura. Esto quiere decir que puede ejercer la capacidad de mejorar sus facultades intelectuales, físicas y morales. El intercambio social en una comunidad se realiza eminentemente a través del lenguaje. Cada individuo, cada hablante, es agente lingüístico en la doble vertiente de imitador y creador de lengua. El hablante, desde los comienzos de la vida, a través de la convivencia, imita y reproduce los modelos lingüísticos de aquellas personas que le rodean. Pero no es mera reproducción. Asimilando esos modelos, el hablante, de una manera gradual, va configurando su capacidad de realizar operaciones mentales. Los procesos de interpretación, análisis, síntesis y asimilación, etc., son realizables a partir del lenguaje. La psicología ha demostrado que personas que sufren trastornos que afectan al área del lenguaje manifiestan deficiencias

en el terreno de la comprensión y de la expresión verbal. El acto de la comunicación. En la descodificación del mensaje que percibe, el hablante incorpora su capacidad creadora. Va más allá del contenido que se formula. No capta sólo lo que le emite en su interlocutor. Entiende también lo que ha sido callado, lo implícito, lo no verbalizado. Datos como edad, situación, sexo o las intenciones no expresadas que han motivado el mensaje. En la medida en que el hablante reelabora el mensaje que percibe, lo acepta o lo rechaza, está actuando sobre él. Por ello, en la comunicación lingüística entran en juego factores que pueden... pueden considerarse extralingüísticos, pero que a su vez están altamente determinados.

El lenguaje, para su existencia, precisa la aceptación de la comunidad o del grupo que la determina, pero hay ocasiones en que puede realizar el papel de muro separador de grupos de la comunidad. Los hablantes de un determinado conjunto social, por impulso diferenciador, pretenden distanciarse de los modelos lingüísticos aprendidos e introducen modificaciones en el habla, tratando de diferenciarse de la norma de la comunidad. Es así como aparecen los lenguajes marginales tan frecuentes en nuestra época. Se da una contradicción dialéctica en el hecho lingüístico como fenómeno social e individual, consistente en el carácter individual de cada hablante frente a la generalización obligada del código que hace útil a la lengua para todos. La comunidad es un lugar de la comunidad, y es un lugar de la comunidad.

Saussure, en el curso de lingüística general, lo expresa con toda claridad. La propagación de los hechos de lengua está sujeta a las mismas leyes que cualquier otra costumbre, la moda, por ejemplo. En toda masa humana hay dos fuerzas que actúan sin cesar, simultáneamente y en sentidos contrarios. De un lado, el espíritu particularista, es decir, la fuerza creadora individual. Del otro, la necesidad de intercambio que da lugar a las comunicaciones entre los hombres. En esta contradicción de fuerzas que se da en el lenguaje reside precisamente su cohesión. A partir de Saussure se comprende el hecho lingüístico mejor y se analizan con mayor amplitud los aspectos que lo configuran. El aspecto físico, que permite la articulación de sonidos lingüísticos, y el aspecto psíquico, que atiende a la comprensión de los signos. Todo hablante requiere la existencia de un oyente a quien dirigirse, el receptor de la comunicación. Por ello entendemos la lengua como... como hecho individual y social.

Tenemos presente que el acto de la comunicación puede realizarse, bien en su forma originaria de expresión oral, bien en su modalidad subsidiaria, pero importantísima para nosotros, de expresión escrita. El texto escrito permanece y cada vez se hace más numeroso el grupo de posibles lectores, receptores, que pueden comunicarse con épocas pasadas y comprender mejor las culturas que les han precedido y de las que son producto.

FACTORES DEL LENGUAJE QUE INTERVIENEN EN EL ACTO DE LA COMUNICACIÓN

Jacobson, lingüista ruso, creador de la Escuela del Formalismo Ruso y fundador del Círculo Lingüístico de Praga, vivió en los Estados Unidos desde la Segunda Guerra Europea hasta su muerte, ocurrida hace unos meses, dedicando su vida a la comunicación.

FACTORES DEL LENGUAJE QUE INTERVIENEN EN EL ACTO DE LA COMUNICACIÓN

su larga vida a estudiar la metodología del proceso lingüístico en muy diversas culturas. Nos ha legado una precisa descripción de cuánto acontece en el acto de la comunicación, así como de los factores y funciones que en ella intervienen. En sus investigaciones parte de la lógica y de la matemática de la información, es decir, la informática. Jacobson, para explicar el esquema de la comunicación, se refiere a una gama de factores que generan lo que él denomina funciones lingüísticas. Los factores son los agentes lingüísticos que causan las funciones y todos ellos son necesarios en el acto de la comunicación. De ellos, cuatro tendrán un rango primario y los dos restantes, pese a su carácter esencial, no son tan directamente observables. Los factores básicos de la comunicación son los siguientes. Emisor, receptor, contenido del mensaje y código. Pero para que se pueda que ese mensaje sea operativo, también serán necesarios

un contexto referencial o situación y un contacto. Todos estos factores no se excluyen entre sí. Antes bien, están indisolublemente implicados en toda comunicación verbal. El emisor es el hablante y el receptor el oyente. Para Jacobson es impensable la comunicación sin el receptor. Hay situaciones en las que el hablante aparenta no dirigir a nadie su mensaje. Nos referimos tanto al monólogo como al soliloquio. La realidad nos dice que son ocasiones en que el individuo se está dirigiendo a otra parcela de sí mismo. A su alter ego, su otro yo, adopta el papel de receptor imaginario. El mensaje requiere un contexto situacional de referencia que el receptor pueda captar. Un entorno verbal o susceptible de verbalización.

No puede concebirse el acto de la comunicación sin un código común entre el destinador y el destinatario, que serán respectivamente codificador y descodificador del mensaje.

Finalmente, se tendrá que dar un contacto entre hablante y oyente, conexión tanto física como psicológica. Si se interrumpe por alguna circunstancia ese contacto, el circuito queda sin comunicación, no hay comprensión entre hablante y oyente. Como puede verse en el tema sexto de la primera unidad didáctica, Jakobson organiza el esquema de la comunicación situando en el mismo nivel, en horizontal, es decir, en el mismo plano, los factores que podríamos calificar de lineales en el acto de la comunicación. Son el emisor, el mensaje y el receptor. Están separados por un vacío que representa al canal físico a través del que se transmite la comunicación. Y en la vertical, cuyo centro es el mensaje. Por encima del mismo, representa al contexto situacional.

Y debajo al contacto y al código. Podemos aplicar a la situación presente el esquema expuesto. El profesor del curso de acceso emite un mensaje para los alumnos del mismo, receptores de la comunicación. El contenido del mensaje estará dentro del contexto referencial de la asignatura de lenguaje. El acto de la comunicación puede verificarse gracias a que tanto emisor como receptor poseen el código en que se emite dicho mensaje. El emisor puede cifrarlo, codificarlo y el receptor o receptores descifrarlo, decodificarlo. El contacto se efectúa gracias al canal físico de las ondas hercianas y a la intención psicológica de profesor y alumnos de seguir esta enseñanza. El contenido del mensaje lo configura esta información que ustedes reciben. Las funciones del lenguaje.

lenguaje. Tras repasar con este ejemplo los seis factores del acto de la comunicación, pasamos a hacer referencia a la función que cada uno de dichos factores produce o genera en relación con el mensaje. Antes debemos decir que, así como todos los factores se proyectaban necesariamente en el acto de la comunicación, las funciones pueden no manifestarse todas. El primero que se refirió a las funciones del lenguaje en el sentido de para qué sirven los mensajes posibles fue Bühler, psicólogo alemán que hizo un estudio en torno a los campos referenciales del pronombre. En el ámbito referencial de la primera persona está la función expresiva. En ella el hablante se manifiesta de manera explícita en el mensaje. En torno al campo de la segunda persona tenemos la función apelativa. En ella la llamada actúa sobre el oyente para atraer la atención.

del interlocutor. Y finalmente, en el ámbito generalizador de la tercera persona, tenemos la función representativa, campo de significación que no pertenece ni al hablante ni al oyente. Este esquema quedará como base para los futuros estudios de la comunicación. De él partirá Jakobson para enriquecerlo y precisarlo. Cuando en el contenido del mensaje se proyecta el emisor del acto de la comunicación, campo de la primera persona, nos encontramos ante la función expresiva o emotiva. Hace que el hablante manifieste su actitud sobre lo que está diciendo. Esta quedará reflejada en el mensaje. Frases como yo no puedo soportar esta vida o me encanta bailar, pueden servirnos de ejemplo. Sentimientos de agrado, desagrado, afecto, ironía o indiferencia del hablante, emisor, quedan verbalizados en el mensaje.

en el discurso. La admiración, la interjección, la entonación caracterizan la formalización gramatical de esta función lingüística. Cuando en el mensaje hay una llamada al receptor o destinatario del mismo, se manifiesta la función conativa o apelativa. La formalización de esta función la tenemos en el vocativo y en el imperativo. Es el lenguaje de muchas advocaciones. Padre nuestro, de las órdenes y las exhortaciones. Las voces de mando en el ejército cumplen esta función. Soldados, marchen. La interrogación al interlocutor

expresada directamente cumple también esta función. ¿Tienes hambre? ¿Tienes dinero? Las oraciones de imperativo, abre la puerta, sujeta esto, bebe, etc. son ejemplos de mensajes de la formalización. Los mensajes que ejercen esta función.

Si ordenamos la comunicación hacia el contexto referencial o situacional, tenemos la función representativa, también llamada denotativa y cognoscitiva. En este mensaje no habrá proyección de actitudes personales. Estamos en el campo gramatical de tercera persona, mucho más amplio que los anteriores, porque abarca todo lo que no concierne al emisor yo ni al receptor tú. El discurso de este mensaje hará referencia a una serie de hechos que se quieren dar a conocer. No podrá suprimir ningún dato de la información que quiera proporcionar. En la construcción sintáctica predominará el orden lógico. Es el lenguaje de las demostraciones, el lenguaje de la ciencia. Una frase como la luna tarda 28 días en hacer su órbita alrededor de la tierra, cumple esta función. También la cumplen el teorema de Pitágoras y el principio de Arquímedes.

Hay que diferenciar entre el lenguaje que hace referencia a los objetos y el que hace al lenguaje mismo objeto del mensaje. Cuando lo que se manifiesta de manera intencionada en el mensaje es el código, estamos ante la función metalingüística. El metalinguaje forma parte de la conducta verbal habitual del hablante. Desde las primeras edades, el niño interroga a los mayores acerca del significado de la palabra. En la conversación normal son frecuentes las formulaciones que tratan de asegurar la comprensión de los signos. ¿Qué quieres decir con esa palabra? Si no me dices qué significa, no puedo entenderlo. Esta función procede de la necesidad que tienen los hablantes de afianzar su dominio del código. El mensaje expresa la conciencia lingüística de los que lo utilizan. En un terreno más especializado, las indagaciones estructuradas en torno al lenguaje...

cumple en esta función el inventario léxico de los diferentes campos de significación los significados gramaticales la forma de las palabras y sus posibilidades combinatorias en la ordenación sintáctica son también objeto de esta función las relaciones entre códigos diferentes circunstancias de bilingüismo que favorecen la ambigüedad significativa problemas de traducción etcétera el conocimiento de los cambios sufridos por el código a través del tiempo en la historia de la lengua facilita una mejor comprensión del presente lingüístico porque las transformaciones son parte del total del código lingüístico y componente dinámica del sistema general del lenguaje la moderna lingüística ha incorporado al código el concepto de fonema componente mínimo del signo lingüístico la unidad fónica sonora indivisible y aislable de los restantes sonidos la combinación de un número de fonemas reducidos 28 para nuestro código hace posible

Es posible la formación del sistema dinámico de signos que configura nuestra lengua. Hay veces que los agentes de la comunicación quieren asegurar el funcionamiento de la misma. El hablante interrumpe la conversación para reclamar la atención del interlocutor. ¿Me oyes? Claro, no escuchas. ¿Cómo vas a entenderlo? ¿Cómo vas a entenderlo? El personaje interrumpe al personaje para mantener la ilusión de una conversación y simular que hay comunicación.

las charlas rituales que mantenemos con aquellas personas a las que no tenemos nada que decir, los mensajes de cortesía. Por ejemplo, parece que tenemos un buen día o qué guapo está este niño. Hemos de insistir en que es difícil encontrar el mensaje puro que

realice una sola función. Lo normal es que en el acto de la comunicación el mensaje cumpla varias funciones, pero la organización del discurso estará condicionada por la función relevante. La función poética Vamos a abordar el aspecto fundamental de nuestra comunicación. Nos hemos referido a los factores y las funciones lingüísticas respectivas, pero ha quedado en el tintero la función más importante de todas, la que genera el mensaje considerado como objeto en sí mismo. Cuando en el texto se habla de la comunicación,

el acto de la comunicación, el factor que prevalece por encima de los demás, es el mensaje, estamos ante la función poética del lenguaje. Así la presenta el propio Jakobson. La orientación hacia el mensaje como tal, el mensaje por el mensaje, es la función poética del lenguaje. Esta función no puede estudiarse de modo eficaz fuera de los problemas generales del lenguaje. La indagación del lenguaje requiere una consideración global de su función poética. Cualquier tentativa de reducir la esfera de la función poética a la poesía o de confinar la poesía a la función poética sería una tremenda simplificación. La función poética no es la única función del arte verbal, sino sólo su función dominante, determinante. De ahí que al estudiar la función poética, la lingüística no deba limitarse al campo de la poesía. Ya que la poesía es un tema de la poesía, ¿qué es lo que se puede hacer con la poesía? Jakobson defiende ardientemente que no debe separarse la poética de la lingüística.

y su razonamiento es simple pero preciso y muy convincente. La poética se interesa por los problemas de la estructura verbal del mismo modo que el análisis de la pintura se interesa por la estructura pictórica. Ya que la lingüística es la ciencia global de la estructura verbal, la poética puede considerarse como parte integrante de la lingüística. Ya en la Grecia clásica se concedió importancia a la forma de expresarse, al arte, a la técnica de hablar bien, de persuadir con la palabra. El rétor, orador, debía dominarla para convencer en el ágora y atraer la conformidad, el voto de los ciudadanos. Se creó una importante disciplina, la retórica. El orador debía ser capaz de comprender todas las materias. Esta disponibilidad universal del orador es fundamento de la penetración de la retórica en la literatura. La retórica atendía tanto como al contenido a la forma de expresarse. Este procedimiento se haría extensivo a otras áreas.

de la cultura como el derecho, la filosofía, la historia, el teatro. Los latinos, buenos asimiladores de la cultura griega, impulsaron la retórica y crearon diferentes escuelas según los modelos que querían imitar, desarrollando las fórmulas acuñadas, los recursos expresivos. Todo esto se transfirió a las culturas romances. Los estudios de letras, trivium, comprendían gramática, retórica y dialéctica. Hoy, los términos que utilizamos para denominar esos recursos proceden del griego, epífora, anáfora, metáfora, hiperbatón, metonimia y tantos otros. Para Jakobson hay un paralelismo entre la expansión de los fenómenos lingüísticos en el tiempo y en el espacio y la difusión espaciotemporal de los modelos literarios. Constantemente se están rescatando y reinventando modelos literarios. En el Renacimiento se resucita a los clásicos, los surrealistas de la gente, los que se han convertido en los más grandes y más grandes de la historia. En el Renacimiento se resucita a los clásicos, los clásicos, los más grandes y más grandes de la era, los clásicos, los más grandes de la era y los clásicos, los clásicos, los clásicos, los clásicos.

y sus usos metafóricos. Esta magia imitativa de los recursos lingüísticos se corresponde generalmente con un campo referencial mucho más amplio. El surrealismo como

movimiento literario es metafórico, pero también lo es la pintura, la escultura. Hay una correspondencia de valores culturales que se manifiesta en todas las formas de expresión artística posibles y, como el lenguaje es la más directa, es la que mejor refleja y antes codifica el sentimiento cultural imperante en la comunidad. Jakobson se pregunta ¿qué es lo que hace que un mensaje verbal sea una obra de arte? El criterio lingüístico que el codificador del mensaje lleva a la práctica, al aplicar los recursos que la lengua le ofrece, es el de la poética. La función poética proyecta el principio de equivalencia entre el eje de selección y el eje de combinación. El eje de selección lo imaginamos vertical, y el eje de combinación lo imaginamos horizontal.

La memoria lingüística con la serie de conceptos semejantes posibles entre los que el realizador del mensaje tendría que escoger, ya que la selección se produce entre términos equivalentes. Por el mismo procedimiento, el codificador buscará una forma verbal susceptible de ser combinada con el término seleccionado y organizará la secuencia del discurso. La combinación de las palabras se realizará bajo el criterio de la contigüidad, de la realización sintáctica presente en el mensaje. La escritura, como código de símbolos gráficos que sustituye e imita al código originario que es verbal y por tanto sonoro, puede reproducir fielmente el mensaje del acto de la comunicación y reflejar los factores y las funciones analizados en este estudio. Al considerar el texto escrito como un mensaje de la comunicación, el mensaje de la comunicación es un mensaje de la comunicación. La escritura, como código de símbolos gráficos que sustituye e imita al código originario

que a su vez simula una comunicación, se da una dimensión nueva al discurso literario porque se hace más comprensible y se matiza mejor la significación. En las aplicaciones literarias de la lírica, en primera persona se realiza la función expresiva, referida al emisor del mensaje. Como ejemplo, ofrecemos este fragmento de un villancico medieval recogido por Juan de la Encina. Pues que mi triste penar siempre crece y es más fuerte, más me valiera la muerte. Cuando el mensaje manifiesta la llamada al receptor de la comunicación, ejerce la función apelativa o conativo. Estamos en el campo referencial de la segunda persona. Suelen ser apelaciones al ser amado. No te tardes que me muero, carcelero. No te tardes que me muero. Dentro de las estructuras del mensaje en tercera persona, es decir, dentro de la función referencial o situacional, citaremos esta estrofa del arcipreste.

de Ita. El dinero quebranta las cadenas dañosas, tira cepos e grillos, prisiones peligrosas. Al que no da dineros, échanle las esposas. Por todo el mundo hace cosas maravillosas. No ofrecemos ejemplos aplicados a la prosa por carecer de tiempo. La poesía evidencia mejor los recursos lingüísticos y es más fácil percibir la adecuación del mensaje al contenido del mismo, como los recursos de rima y ritmo, acentos, cadencias, pausas, configuran el mensaje y refuerzan la significación del contenido. Las asociaciones de semejanza y contraste también configuran la prosa, así como las gradaciones rítmicas, las frases dislocadas o los simbolismos, así como las frases de la prosa. La prosa es la que más se ha convertido en una de las cosas más importantes de la frase.

Los otros muchos recursos nos ofrecen una realización sintáctica que es solidaria con la estructura interna significativa del mensaje. La selección de signos lingüísticos en la memoria lingüística por parte del hablante y la realización de la ordenación presente en el discurso hace al realizador del mensaje comparable con el compositor que buscando la proporción elige entre todas las notas y las combina para así construir la frase musical.

armónica. Así el artífice del texto literario será el armonizador de los signos lingüísticos, el escultor de la significación. En el lenguaje coloquial también encontramos la función poética aunque sin la relevancia que adquiere en el texto literario. El hablante procura la armonía de su mensaje, trata de evitar ambigüedades significativas y posibles malsonancias y procura adecuar la significación con la forma de expresión. El resultado de esa adecuación estará condicionado por su inventario léxico, su memoria lingüística

lingüística. Todos nos hemos sentido frustrados en alguna ocasión ante la propia pérdida del dominio expresivo por falta de coordinación entre el término hallado en nuestra memoria y el matiz significativo que pretendíamos. Ahora ya sabemos que en esos casos falla la función poética en nuestro esquema de la comunicación. Música

Gracias.